✠

PIDE LA DEVOCION, PIADOSA-mente fervorosa, se determine, por qual intercesion alcançò entera salud nuestro Rey Carlos Segundo (que Dios guarde) si por Nuestra Señora de Atocha, por Nuestra Señora de la Soledad, por San Isidro, ò por San Diego de Alcalà en este Soneto, sin apuntuacion.

ATocha, ò Soledad, ò Isidro, ò Diego,
Qual de estos quatro al Rey salud le ha dado?
Atocha le sanò, no es acertado;
Juzgar que Soledad le curò luego,
No se discurre bien, que este sossiego
Por Isidro llegò à perfecto estado;
Menos se piense Diego ha mejorado
La salud de mi Rey à tanto ruego.
A Atocha se atribuye esta alegria,
Nunca à la Soledad se dà la palma,
Tampoco Isidro diò la mejoria;
Aun se puede atinar que Diego en calma
Detener pudo al mal, y su porfia,
Con socorro feliz de cuerpo, y alma.

GOZOSA, Y JOVIAL DESPEDIDA, à las muchas, santas Rogativas, que por la salud del Rey nuestro señor Carlos Segundo (que Dios guarde) se hizieron en esta Corte, en ocho Sonetos.

A Nuestra Señora de Atocha.

SONETO I.

YA con blason la Imagen Soberana
Se tornò a su mansion, despues que ha hechõ
Efectos cariñosos de su pecho,
Nada con desamor, en todo humana.
En Atocha se quede la que sana
A rusticos, y à Reyes, y aun sospecho,
Que à todos quantos hizo mal provecho
El bocado mortal de la mançana.
Vino, Medico, al Rey à visitarle;
Y aunque nos està bien que vaya, y venga,
Al mal, desde allà, puede desterrarle.
Y assi, à otro nuevo ruego se prevenga,
Y es, que nò salga mas para curarle,
Por entera salud que siempre tenga.

A Nuestra Señora de la Soledad.

SONETO II.

BOlviò la Soledad à su Conuento,
Pues con tantos se viò pia, y clemente:
A nuestro Rey curò del accidente,
Y à sus vassallos yà del sentimiento.
Su toca, pinta en lienço, que ay tormento:
Pues bien traìda fue la que assi siente;
Que aquel cura el achaque de vn doliente,
Que sabe à lo que sabe vn descontento.
Hachas ardiendo, y hombre tanto junto,
Que el agotar las Tiendas es su estilo,
Sin duda es sanidad tan claro assumpto,
Pienso, que yà la Parca dexò el hilo;
Pues que para alumbrar algun difunto,
Yà no nos queda cera, ni pabilo.

SONETO III.

ISidro bolviò en paz à su Capilla;
Plausible mas, si à triunfos de su guerra,
Lo que à los Campos tala, lo destierra,
Demuele con valor lo que à la Villa.
Su Agosto supo hazer, no es maravilla,
Que coja frutos, que en su trox encierra,
Quien con buena labor, y en buena tierra
Supo siempre sembrar noble semilla.
Si vn Labrador entiende de guadaña,
A Isidro le tocò la mejor suerte,
Con desviar los filos de su saña;
Y tan diestro detuvo el golpe fuerte,
Que ni segò la mies de toda España,
Ni à la Espiga mas Real cortò la muerte.

A San Diego de Alcalà.

SONETO IV.

HAga Diego contento ſu partida,
Que bien entiende ciencia, que en èl cabe;
Si en Alcalà curſò, pues tantos ſabe
Remedios, para dàr ſalud, y vida.
Supo dexaſſe el ſet vna comida
Con transformarla, Diego, en roſa ſuave:
No ſerà mucho, pues (porque ſe alabe)
Que el rigor à vn achaque ſe le impida.
En Palacio fue honrada ſu Perſona,
De Medico de Camara en el pueſtō,
Con grados, del ſaber, que mas le abona.
No Lego, ſino Sabio; y aun en eſto
Es Superior, que el Rey le ha hecho Corona,
Si ſobre ſu Cabeça ſe le ha pueſto.

Al Niño Jesus, traido de Toledo.

SONETO V.

EL Niño, que en el Mundo està sin Padre,
Vaya à Toledo, que su Madre dixo.
Si no buelve, el dolor con que me aflijo
Justo es, que las Entrañas me taladre.
Esto es, para que al Rey mas bien le quadre,
Que dos Medicos se halla; pues colijo,
Que Madre le curò por vèr á su Hijo,
Y el Hijo le sanò por ir à Madre.
Niño es, que à qualquier mal viene nacido;
Y de su vnguento, tras de los olores,
Con esperanças todos han corrido.
Por dàr la sanidad à los dolores
Agora buelve à ser Niño perdido,
Hallandose en Palacio entre Doctores.

A los Santos Rosarios, que quiso su Magestad oìrles cantar.

SONETO VI.

SIn cuenta los Rosarios: no exagere
Otra mas devocion ninguna historia.
Muchos, que es fuerça en multitud notoria,
Que vno para passar, otro se espere.
Todo mysterio es ya, de que se infiere:
Tanta al oìdo Musica, que ay gloria;
Tanto Estandarte al ayre, que ay vitoria;
Tanto farol con luz, que el Sol no muere;
Canten por Carlos, pues, si en casos tales
El acento embiò la Ave Maria,
Del Padre Nuestro, à sus oìdos Reales.
No cessen, si es su bien, de noche, y dia,
Que sabe dar salud, y ahuyentar males
à Reyes, de vn Psalterio la armonìa.

A los Niños, y Pobres, que cantaron el Santo Rosario.

SONETO VII.

LA tierna exclamacion de Niños, era
(Si no bien expedita, nada muda)
Tan sutil, tan delgada, y tan aguda,
Que penetro los Cielos lastimera.
Tambien se vnen los Pobres, y a la Esfera,
Sacra Region, su voz quieren que acuda;
Era toda verdad, y assi de snuda
Pudo subir veloz, como ligera.
Al ruego, vna consigue, otra recaba,
De aquella Magestad, la que pedia
Salud al Rey, que Dios les escuchava,
Qué mucho, si con mísera porfia,
Lo inocente a vn oido le llorava,
Y lo pobre a otro oido le gemia!

Concluye con todos los Assumptos.

SONETO VIII.

VIVA CARLOS, por siglos lo asseguro,
A tanto, como vì favor glorioso.
Arocha, al accidente, mas vndoso,
Se hizo, por tempestad, Puerto seguro.
Llama su vida en nada la aventuro,
Que su ardor, si cita al aire temeroso,
La Soledad, al soplo mas furioso,
Procura interponerse Cristal puro.
Diego, por Serafin, de amor se inflama,
Isidro, en resplandor al Sol excede
De entrambos, del favor crece la llama.
El Rosario en las Calles, intercede.
El Infante vocea, el Pobre clama:
Y el Niño, como Dios, todo lo puede.